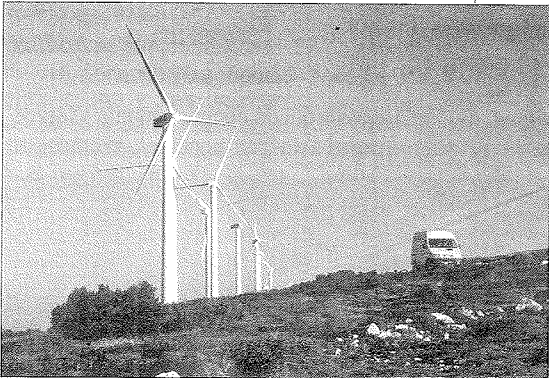


bras proyectándose a grandes distancias. Además, los aerogeneradores se sitúan en puntos culminantes del terreno, en aquellos que tienen un mayor impacto visual: *altius*, *citius*, *fortius*, como el lema olímpico, pero al revés.

El medio ambiente en general también se ve muy afectado: estas instalaciones necesitan largas pistas de acceso, a veces serpenteando por las laderas, tendidos eléctricos, vallados, zanjas, subestaciones eléctricas, abandono de residuos... desaparece la vegetación, se favorece la erosión, se impide el paso de la fauna terrestre, se alteran los pasos tradicionales de aves y se dificultan los vuelos térmicos.



### UN ESPACIO COMÚN CON LA ARQUEOLOGÍA

Los parques eólicos, por su situación en puntos elevados, comparten espacio con numerosos yacimientos arqueológicos: desde enterramientos que buscaban perspectivas visuales privilegiadas, hasta castros defensivos en los que se enrocaban las poblaciones del Hierro y prerromanas. En la provincia de Burgos hay ya varios casos conocidos: un castro afectado en La Mazorra, estructuras tumulares desaparecidas en el Cerro de Villalta y, si alguien no lo remedia, la agresión mayor que imaginarse cabe en Peñalara: dos castros diferentes, con sus poblados, murallas defensivas y tumbas, y el castillo de Lara,

tan emblemático en la Historia de Castilla. Todo ello muy cerca de la ermita visigótica de Nuestra Señora de las Viñas y de otros yacimientos romanos interesantes.

### LOS ASPECTOS ECONÓMICOS

Una sentencia castellana dice "Pan para hoy y hambre para mañana". Algo de eso hay con los parques eólicos, que pretenden llenar con cuatro perras las arcas de Ayuntamientos minúsculos, deslumbrados ante unos ingresos que superan con holgura sus propios presupuestos. Pero los pueblos de Burgos, y de toda la región castellano leonesa, no van a vivir de las tasas por los aerogeneradores. Su futuro, al menos en estos momentos, pasa por el desarrollo turístico, por las casas rurales que proliferan -afortunadamente- y por las visitas cada vez más numerosas de aficionados al senderismo y a los deportes de montaña. Este crecimiento turístico está reñido con la energía eólica: ¿se imagina alguien aerogeneradores en las playas mallorquinas, o junto al Guggenheim, o en las cumbres de Ordesa? No, allí no hay peligro de que los pongan, ni en el monte Igueldo de San Sebastián, ni en el monasterio de Montserrat, ni junto al palacio Real de Madrid, todos ellos excelentes emplazamientos. Las empresas sólo serán capaces de instalarlos allí donde no haya oposición, donde el despoblamiento y la incuria, más la vista gorda de las Administraciones, permita poner unas agresivas estructuras de dudosa rentabilidad económica.

Tal vez dentro de unos años habrá que recurrir a los presupuestos públicos, al bolsillo de todos los ciudadanos en definitiva, para retirar los esqueletos de unos aerogeneradores que hoy hacen ricos a unos pocos, y pobres a todos los demás, sobre todo a aquellos que creemos que el patrimonio natural e histórico forma parte de nuestra cultura.

# TE ACUERDAS PEPE...?

Por LUIS CEBRIAN ALONSO, de Burgos

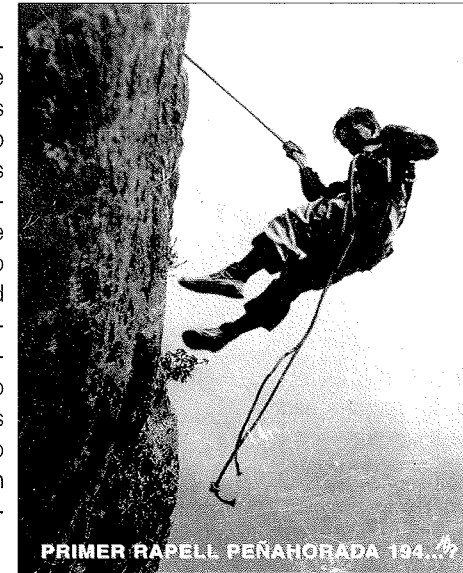
Fué hace muchos años, muchos..., tal vez quince... Estábamos muy contentos tú y yo porque al fin se iba a realizar el sueño dorado de todo principiante en lides montaÑeras: Nuestra primera acampada. A costa de no sé cuantos esfuerzos habíamos conseguido reunir la una cincuenta -o tal vez menos-, que costaba el tren del Santander Mediterráneo que nos llevaría hasta Peñahorada.

Cierto que mi hermano en funciones de asesor técnico, nos orientaría un poco, pero al fin seríamos nosotros solos los que sentiríamos ese "bienestar" de la acampada. Por eso con gran intranquilidad nos movíamos nerviosos en nuestros asientos de madera del viejo vagón, y haciéndonos horas el poco tiempo que el tren tarda en recorrer tan poco trayecto.

Ya estamos en la entrada del desfiladero de Peñahorada acompañados de mi hermano que acababa de llegar en bicicleta -él se volvería a Burgos para regresar al día siguiente-. Abríamos la boca admirados ante tanta roca. Aquello, se nos imaginaba un paraíso a la puerta de casa, pues antes solo habíamos recorrido los cerros y lomas del Castillo y todo lo mas lejos, Cardeñaalta.

La tarde comienza a caer, y con ella la muerte del día. En una plataforma entre rocas y

aprovechando la oquedad que nos brinda una pequeña pared, montamos nuestra tienda, que yo llamaría "vivac", consistente en dos trozos de tela. Uno de dichos trozos, nos podría hablar de mundo... En sus tiempos fué un elegante y flamante prenda contra el agua, "un pluma" hoy día su goma vieja, gastada y agrietada recuerda los tiempos pasados. La otra parte es una



PRIMER RAPELL PEÑAHORADA 194...

lona de tienda individual de ejército -tal vez de la guerra de Africa...- y hoy día convertida en mi "Pitusa Haraposa" oliendo fuertemente a almacén de Intendencia. No tiene historia aunque en la actualidad ella sola nos hablaría de haber sentido la montaña a lo grande, a lo heroico... Para terminar la descripción de nuestro campamento diré, que aquellos pedazos de tela se sujetaban con una caña de escoba y de que el suelo era

de fina hierba con algún que otro pedrusco a flor y ligeramente inclinado.

El desfiladero va muriendo en la sombra, y de repente lo envuelve en sepulcral silencio. Es la noche que llega. Hemos cenado... no sé que, algo de casa, yo ... vergüenza de cualquier montañero actual. ¡No tenemos saco!, por lo que como podemos dentro de la inestabilidad del suelo, nos abrigamos con las mantas intentando dormir. Pero no dormimos. Es nuestra pri-

mera acampada y nos cuesta conciliar el sueño. Pero no importa... así sabemos de la noche porque vemos en su inmenso cielo azul del cielo, brillar inquietantes las estrellas, y también el tono plateado de la roca caliza al ser iluminada por la luna. Sabemos del viento, qué mas tarde se levantaría, porque aquel tubo empotrado en el borde superior de la pared, -donde al día siguiente amarraríamos la cuerda para aprender a descender en rapel- nos obsequiaría con un concierto al modular al viento mágicos y variados sonos... Supimos de la aurora, porque se despertaron los grajos que anidan en las rocas de enfrente invitándonos a levantarnos. También supimos del amanecer pleno, porque oímos el recio pisar y la fuerte conversación de los aldeanos que se dirigen a la primera misa del pueblo cercano. Y por fin supimos del sol, porque vimos y sentimos su deslumbradora luz sobre nuestros cuerpos acariciándonos cálidamente y animándonos a dejar las mantas...

Esta fué nuestra primera acampada. Y a no dudar la mejor. Muy incómoda pues no dormimos, pero por lo mismo la mejor. "Sentimos" la naturaleza, la grandeza de Dios, minuto a minuto. Fué el espaldarazo que nos armaría para siempre caballeros de la montaña.

Dura escuela la de aquella época heroica. Verdaderamente heroica, cuando sin medios, con unas viejas botas rotas y remendadas, un macuto de soldado transformado, mucha ilusión y no menos voluntad, recorríamos a pié los treinta y dos kilómetros, de ida y vuelta a Peñahorada. Domingo tras domingo y aguantando malos días y calurosas jornadas. Pero íbamos muy felices, incluso a veces con un pesado heliógrafo auestas para practicar telegrafía y también solíamos portar un herrumbroso piolet ancestral, que no sé para qué lo llevábamos. Trepábamos con cuerdas de esparto, sin haber llegado todavía a saber como eran las

clavijas y mosquetones. Cocinábamos con leña, ahumándonos los ojos de tanto soplar, para que ardiera la mojada leña entre las piedras colocadas a modo de rudimentario hornillo. Aquella "pasta" que llamábamos paella, era un delicioso manjar... y rezábamos sin vergüenza alguna y nadie se reía de tan beata costumbre. Vivíamos la montaña y para la montaña sin prostituciones de ningún género. Aquellas excursiones tenían más de rito religioso que de actividad deportiva. Por eso se recuerdan con nostalgia. Principios duros, muy duros pero eficaces. De aquellos que salíamos, de nosotros, poco a poco quedamos menos y yo lo comprendo, nos estamos volviendo viejos, pero todavía nos queda el recuerdo de nuestras así mismo viejas actividades de montaña.

Aquella primera acampada... ¿Te acuerdas pepe?.

Mayo 1958



1ª TRAVESÍA DE LA DEMANDA EN CASTRILLEJOS 194...?

## ARTÍCULO DE ESQUÍ DE TRAVESÍA. EQUIPO DE COMPETICIÓN DEL CLUB DE MONTAÑEROS. Temporada 1999/2000

Por ÁNGEL LUIS ESTÉVEZ GARCÍA

A todos los amantes de la montaña nos gusta disfrutar de ella en cualquier estación del año. Al llegar las primeras nieves, son muchos los que cuelgan las botas y se quedan esperando la llegada de la primavera para ver como se derrite el preciado elemento.

Los esquiadores de travesía o de montaña o alpinismo que, con todos esos nombres se nos conoce, somos ante todo, montañeros que nos resistimos a abandonar la montaña en esos meses fríos y duros. El esquí de travesía nos permite disfrutar de la



montaña en un momento especial, cuando parece que duerme, silenciosa, apacible y uniforme bajo ese manto blanco. Deslizarse por encima de la nieve y llegar a una cima o simplemente a un rincón cualquiera es un sentimiento especial.

Como en todos los deportes, o incluso en las actividades de la vida, el reto se convierte en competición. Cuántos de nosotros no nos hemos esforzado un poco más para llegar a una cima aunque el cansancio fuese monumental. Y qué distancia hay de eso a hacerlo por llegar antes que un compañero en un pequeño "pique". Existen voces a favor y voces en contra de la competición en cuanto a temas de montaña se refiere, cada uno

debe tener claro lo que quiere y sabrá disfrutar como más le guste.

El esquí de travesía tiene también su faceta competitiva, que fue Olímpica y que pronto puede que vuelva a serlo. La competición de esquí de travesía se disputa en 2 modalidades por parejas y en individual. En España existen competiciones de carácter nacional (Copa, Campeonato individual y campeonato por equipos) y de carácter local (campeonatos autonómicos y otras pruebas).

El equipo de competición de esquí de travesía del Club de montañeros, realiza tanto el calendario nacional como las pruebas locales de Castilla y León.

En esta temporada el equipo ha estado formado por las siguientes personas:

- Ana Isabel Cañedo Lázaro
- Angel Luis Estévez García
- Carmen Alonso Ruiz
- César Curiel Carrión
- Eduardo Franco Hernando
- Jesús Curiel Carrión
- Jesús Romero-Caballero Calleja
- José Antonio Maldonado
- José Antonio Sánchez Merino
- María San José Valdezate
- Tomás Donoso Martínez
- Vidal García García